

LA LENTITUD, UNA ASIGNATURA NECESARIA

La Sociedad por la Desaceleración del Tiempo está formada por un grupo de unos 700 eclécticos miembros de lengua alemana y tiene su sede en Austria. La Sociedad investiga el fenómeno del tiempo, organiza simposios, publica libros... Estas son palabras suyas: *"A pesar de trabajar menos horas, cada vez más gente tiene menos tiempo para las cosas que realmente quieren hacer. La rueda de la historia gira cada vez a una mayor velocidad, lo que hace cada vez más difícil tomarse el tiempo necesario para la contemplación... Un tiempo para cada cosa y cada cosa en su tiempo son dichos que están perdiendo su sentido. La rapidez lo es todo. Si decimos de alguien que es lento, estamos insinuando que no está haciendo bien las cosas"*.

Este joven tronco de la lentitud tiene ya algunas ramas floridas:

1 – Un nuevo movimiento social cuestiona el culto a la velocidad. Carl Honoré nos presenta este movimiento en el libro *"Elogio de la lentitud"*. Se pregunta el autor ¿por qué tenemos siempre tanta prisa? ¿cómo se cura esa auténtica enfermedad que es nuestra actitud ante el tiempo? El mundo que nos rodea se mueve con más rapidez de lo que jamás lo había hecho. Nos esforzamos por ser más eficientes, por hacer más cosas por minuto, por hora, cada día. Desde que la revolución industrial hizo avanzar al mundo, el culto a la velocidad nos ha empujado hasta el punto de ruptura.

2 – La saludable comida lenta. El movimiento por la comida lenta (*The Slow Food Movement*) nace en Italia con el propósito de defender los alimentos locales del peligro que supone la comida rápida (fastfood). En la actualidad este movimiento es seguido por 65.000 personas en 42 países de todo el mundo. El principal objetivo de esta organización es promover los alimentos locales vendidos en pequeños mercados locales, en contra de la actual uniformidad de la comida rápida que se vende en su mayor parte en grandes supermercados que pertenecen a unas pocas empresas multinacionales. Carlos Petrini, uno de los fundadores del movimiento afirma: *"Hace cien años la gente comía más de cien clases diferentes de alimentos, en la actualidad nuestra dieta se compone de apenas diez o doce clases"*.

3 – La búsqueda de las ciudades lentas. Inspiradas por el movimiento de la comida lenta, 32 ciudades italianas se han comprometido a preservar su carácter único creando el grupo de *"ciudades lentas"*. En palabras del alcalde de Greve, en la Toscana italiana: *"El modelo urbano norteamericano está invadiendo nuestras ciudades. Nuestra intención es frenar este impulso, esta nueva forma de globalización"*. El programa del grupo de ciudades lentas incluye aumentar el número de parques y plazas, evitar las alarmas de los coches y otros ruidos que tanto molestan, eliminar las antenas de televisión con gran impacto visual, las vallas publicitarias y las señales de neón. Otras prioridades incluyen el uso de fuentes de energía renovable, de sistemas ecológicos de transporte y el reciclado.

4 – La grandeza del cine lento. El 27 de julio del 2002, Juan Manuel de Prada escribió en el ABC su *"Elogio de la Lentitud"* dedicado al cine: *"El público petardo asigna al cine que no le satisface el epíteto de lento. No entienden que la velocidad no es una virtud artística; confunden el arte con el motor de explosión. Quizá no haya existido un director más refractario al frenesí que Dreyer... Dreyer, según esa acuñación contemporánea digna de marujas y zascandiles, es lento; Eric Rohmer es lento; y también Pasolini, y Kurosawa, y Tarkovsky, y Ermanno Olmi, y Bergman, y Mizoguchi. Y si se paran a pensarlo, hasta John Ford es lento; y David Lean es lento, y Sergio Leone es lento, y todos son geniales en su bendita lentitud"*.